

# El *Prometeo* de Esquilo y la estética romántica. Un estudio comparado de las lecturas de Thoreau y Menéndez Pelayo \*

ANA GONZÁLEZ-RIVAS FERNÁNDEZ  
Universidad Autónoma de Madrid  
anagonfer27@telefonica.net

## 1. Introducción

Durante el Romanticismo la figura de Prometeo trascendió su marco mitológico para convertirse en todo un símbolo de las nuevas propuestas estéticas e ideológicas que se estaban fraguando. En este momento, la tragedia homónima de Esquilo pasó a ser un texto de referencia para los autores románticos, que vieron en ella un reflejo de sus inquietudes y sus aspiraciones. El ensayista norteamericano Henry David Thoreau y el académico español Marcelino Menéndez Pelayo también se sintieron atraídos por la obra del autor griego, y ofrecieron sendas traducciones de su *Prometeo*, al inglés y al español respectivamente. Se integran así ambos en una tendencia estética de su época, aunque partiendo de diferentes contextos. El análisis comparado de estas traducciones, así como de la relevancia que en cada caso tiene esta elección literaria, permitirá observar la seducción que ejerce este trágico durante la literatura del Romanticismo, traspasando fronteras nacionales y lingüísticas. A partir de estos autores se mostrarán, asimismo, las diferentes maneras de concebir el mundo antiguo en el siglo XIX en Estados Unidos y en España, cada una de ellas con su propia tradición clásica.

## 2. La seducción de un mito: Prometeo en España y en Estados Unidos durante el siglo XIX

El mito de Prometeo, en sus representaciones como *Prometheus Pyrophoros* (“portador del fuego”) y la de *Prometheus Plasticator* (“creador de los hombres”), se reinterpreta ampliamente en el ambiente intelectual del

---

\* Recibido em 27-01-2013; aceite para publicação em 05-03-2013.

Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación FFI2010-14963, “Historiografía de la literatura grecolatina en España, de la Ilustración al Liberalismo (HLGE0)”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Romanticismo y durante todo el siglo XIX. Prometeo es el símbolo de la filantropía, la imagen de un poderoso benefactor que se alza a favor de los hombres ante los dioses; encarna también, por tanto, la idea del protector que lucha por la justicia social, que se reflejó en los movimientos obreros del siglo XIX. Su imagen subversiva y trasgresora, desafiando las instancias superiores, fascinó a los literatos del Romanticismo, que se rebelaban contra el Racionalismo y los movimientos estéticos previos.

En Estados Unidos, el mito de Prometeo debe entenderse en el marco del Transcendentalismo, un movimiento filosófico y literario vinculado a la Iglesia Unitaria. Debe interpretarse, igualmente, en el contexto histórico del siglo XIX, cuando los norteamericanos gozaban de una libertad recientemente conquistada tras desafiar a su propia figura de autoridad, Inglaterra, en la Guerra de la Independencia. En este panorama, la figura de Prometeo va a tener muchas implicaciones políticas y sociales, que no pasarán inadvertidas a los intelectuales del momento. Así lo reflejó el propio Ralph Waldo Emerson, líder del movimiento transcendentalista, que destacó el carácter religioso que adoptaba el mito a la luz de las nuevas vertientes cristianas, como el Calvinismo:

What a range of meanings and what perpetual pertinence has the story of Prometheus! Beside its primary value as the first chapter of the history of Europe (...), it gives the history of religion with some closeness to the faith of later ages. Prometheus is the Jesus of the old mythology. He is the friend of man; stands between the unjust "justice" of the Eternal Father and the race of mortals, and readily suffers all things on their account. But where it departs from the Calvinistic Christianity, and exhibits him as the defier of Jove, it represents a state of mind which readily appears wherever the doctrine of Theism is taught in a crude, objective form, and which seems the self-defense of man against this untruth, namely, a discontent with the believed fact that a God exists, and a feeling that the obligation of reverence is onerous. It would steal, if it could, the fire of the Creator, and live apart from him, and independent of him. The Prometheus Vinculus is the romance of skepticism.<sup>1</sup>

Aunque no hay muchos ejemplos de la presencia de Esquilo o del mito de Prometeo en la literatura norteamericana, sí se dejó sentir en ella la impronta de la tradición inglesa, y en parte también la de la alemana. Por lo que respecta a esta última, fue especialmente importante el poema *Prometheus* (1774), de un joven y rebelde Goethe que se alza contra toda representación paterna y autoritaria<sup>2</sup>. Sus versos fueron traducidos al inglés en 1838 por la autora transcendentalista Margaret Fuller, quien, tras leer al poeta alemán, se pregunta: "Does it not seem, were we gods, or could steal their fire, we would make men not only happier, but free, – glorious?"<sup>3</sup>. Refirién-

<sup>1</sup> RALPH WALDO EMERSON, "History", en *The Collected Works of Ralph Waldo Emerson* (Vol. 2): *Essays: First Series*. Cambridge (Massachusetts), The Belknap Press of Harvard University Press, 1979.

<sup>2</sup> Vid. CARLOS GARCÍA GUAL, "Goethe frente a Prometeo", *Estudios clásicos*, 26, 88, 1984, pp. 453-458.

<sup>3</sup> MARGARET FULLER, *Memoirs of Margaret Fuller Ossoli*, in Emerson, Clarke & Channing (eds.), Boston, Phillips, Sampson and Company, 1852. El personaje mitológico de Prometeo

dose al titán, la misma Fuller lo identificó como “the type of Pure Reason”<sup>4</sup>, vinculándolo en parte con la filosofía kantiana (básica en el Transcendentalismo) y demostrando el alcance del simbolismo que tenía Prometeo para aquellos de su generación. Pero esta afirmación de Fuller no se entiende del todo si no se tiene en cuenta la tradición inglesa del personaje de Prometeo, y en concreto la conferencia sobre el Prometeo de Esquilo pronunciada por Samuel T. Coleridge en 1825 ante la Royal Society of Literature. En ella, Coleridge afirma que el titán era “the generation of the *voûç*, or pure reason in man”<sup>5</sup>, haciendo referencia a Prometeo como portador de conocimiento, y poniendo al personaje mitológico como el ejemplo por antonomasia de liderazgo<sup>6</sup>. La obra de Esquilo, según Coleridge, encierra así un “filosofema”, donde Prometeo representa la idea, la humanidad divina, la razón, la *voûç* y la *vómoç*. En el campo de la ficción propiamente dicha, el héroe byroniano demostró ser también esencialmente prometeico, en lo que respecta a su carácter trasgresor y desafiante. El propio Lord Byron le dedicó un poema con su nombre, *Prometheus*, en 1832, donde el poeta muestra su admiración por el titán. Una mención especial merecen las aportaciones del matrimonio Shelley a la tradición del mito: el poema *Prometheus Unbound* (1820) de Percy B. Shelley, y *Frankenstein; or the Modern Prometheus* (1818) de Mary Shelley, dos obras particularmente románticas que, de nuevo, guardan un tributo explícito a Esquilo. Como vemos, en la tradición inglesa, y por ende, en la norteamericana, Esquilo y Prometeo quedan desde el principio indisolublemente unidos, eclipsando otras fuentes literarias que igualmente contribuyeron a la configuración del mito. Actualmente, la cultura norteameri-

---

tenía una gran fuerza simbólica para Margaret Fuller, sobre todo en lo que respecta al carácter heroico del titán. Como señala Richardson (ROBERT RICHARDSON, *Henry Thoreau: a Life of a Mind*, Londres, University of California Press, 1986, p. 69), “her book *Woman in the 19<sup>th</sup> Century* (1845) could have been called *On Heroines, Heroism and the Heroic in the History of Women*”. Según Braun (FREDERICK AUGUSTUS BRAUN, *Margaret Fuller and Goethe: the Development of a Remarkable Personality, her Religion and Philosophy, and her Relation to Emerson, J. F. Clarke, and Transcendentalism*, Nueva York, H. Holt, 1910), para Fuller “Prometheus ... inspired us, more than anything else, with the courage of a truly liberated soul, and with an independence and a passionate desire to be a benefit to all humanity, even at the cost of suffering and sacrifice, – inspired us, in fact, with traits just such as this ancient hero, so well described by Goethe, had before us. It also expressed, she says, an idea of how man might become a creator, like God”.

<sup>4</sup> Dentro de los seminarios de mitología griega, organizados en la escuela de la abolicionista Elizabeth Palmer Peabody: “Miss Fuller had proposed the Grecian Mythology as the subject of the first conversations, and now gave her reasons for the choice. (...) The conversations thus opened proceeded with spirit and success. Under the mythological forms, room was found for opening all the great questions, on which Margaret and her friends wished to converse. Prometheus was made the type of Pure Reason; Jupiter, of Will; Juno, the passive side of the same, or Obstinacy; Minerva, Intellectual Power, Practical Reason; Mercury, Executive Power, Understanding; Apollo was Genius, the Sun; Bacchus was Geniality, the Earth’s answer” (MARGARET FULLER, *Memoirs of Margaret Fuller Ossoli*, in Emerson, Clarke & Channing (eds.), Boston, Phillips, Sampson and Company, 1852).

<sup>5</sup> SAMUEL TAYLOR COLERIDGE, “On the Prometheus of Aeschylus”, conferencia pronunciada ante la Royal Society of England (18. Mayo. 1825). URL: <http://ia700404.us.archive.org/22/items/OnThePrometheusOfAeschylus/prometheus.html>.

<sup>6</sup> Vid. B. H. LEHMAN, “The Doctrine of Leadership in the Greater Romantic Poets”, *PMLA*, 37, 4, 1922, pp. 639-661.

cana contemporánea ha recuperado el mito de Prometeo como símbolo de la civilización, e incluso como símbolo de un poder que queda estrechamente vinculado a la historia de los Estados Unidos. Así sucede en la estatua de bronce que se encuentra a los pies del Rockefeller Centre de Nueva York, donde el titán representa la divinidad del hombre. También en el cine el mito de Prometeo sigue despertando interés: sirvan como ejemplo las películas de Ridley Scott *Blade Runner* (1982) (donde el mito de Prometeo se proyecta desde su reelaboración frankensteiniana) o *Prometheus* (2012) (donde vuelve a plantearse el tema del origen de la humanidad).

En España, en cambio, el personaje del titán no tuvo tanta fortuna, a excepción de algunos títulos. El más conocido de ellos es el drama de Calderón de la Barca *La estatua de Prometeo* (1677), que representa un enfrentamiento entre éste y su hermano Epimeteo. Para escribir su drama, Calderón se inspiró en textos italianos como la *Genealogia Deorum Gentilium* de Boccaccio, y probablemente también en la obra de dos mitógrafos españoles: Juan Pérez de Moya y el jesuita Baltasar de Victoria<sup>7</sup>. Ya en el siglo xx, Ramón Pérez de Ayala escribió la novela corta *Prometeo*, recogida en su colección de novelas *Bajo el signo de Artemisa* (1916). Otra de las presencias más significativas del mito de Prometeo en el panorama literario español está representada por la Editorial Prometeo del escritor Blasco Ibáñez, fundada en 1914. No obstante, obviando los ejemplos mencionados y otros más tardíos, la literatura española no parece haberse fijado en el mito de Prometeo en la misma medida que la inglesa y la norteamericana. Tal vez el Romanticismo español no haya proporcionado un contexto histórico y social como aquél en el que el resto de Europa reinterpretó el mito de Prometeo. O bien, como indica el filólogo e historiador Brieva Salvatierra, “no estaba en la condición de la sociedad española de entonces vestirse a la griega ni a la romana, sino antes bien españolizarlo todo”<sup>8</sup>. Sea como sea, el resultado es que España ofrece un panorama muy diferente a otros países en lo que a la recepción de este mito se refiere.

Dejando a un lado las hipótesis, un factor que sin duda incidió directamente en la diferente recepción del mito de Prometeo en España y Estados Unidos es el número de traducciones en español y en inglés que existían hasta el momento. Así, mientras ya en el siglo xviii se contaba con una traducción inglesa de la obra completa del trágico griego, a la que se añadieron siete a lo largo del siglo xix, en español no se publicó la primera traducción de las siete tragedias hasta 1880, gracias al trabajo de Fernando Brieva Salvatierra. Como obra suelta, hasta el siglo xix el Prometeo de Esquilo había sido traducido veintiséis veces en inglés<sup>9</sup>, y tan sólo una vez en español.

<sup>7</sup> Véanse los estudios de Trousson (TROUSSON RAYMOND, *Le thème de Prométhée dans la Littérature Européenne*, Ginebra, Droz, 2001, pp. 225-226) y Brunel (PIERRE BRUNEL, *Dictionnaire des Mythes Littéraires*, Mónaco, Editions du Rocher, 1988, p. 1146).

<sup>8</sup> FERNANDO SEGUNDO BRIEVA SALVATIERRA, *Las Siete tragedias de Eschylo*, Madrid: Luis Navarro, 1880, p. III.

<sup>9</sup> Para las traducciones al inglés de la obra de Esquilo, véase GEORGE B. PARKS & RUTH Z. TEMPLE (eds.), *The Literatures of the World in English Translation. A Bibliography* (Vol. 1: “The Greek and Latin Literature”), New York, Frederick Ungar Publishing Co., 1968.

Concretamente, antes de que Thoreau publicara su versión, se conocían ya siete traducciones (pertenecientes a Morell (1773), Potter (1777), Edwards (1823), Medwin (1827), Barrett-Browning (1833), Fox (1835), Chapman (1836) y Call (1842), respectivamente)<sup>10</sup>. La versión en español es precisamente la de Menéndez Pelayo, que, aunque ya estaba terminada en 1878, no se publicó hasta 1883, después de la de Brieva Salvatierra<sup>11</sup>.

### 3. Thoreau y Menéndez Pelayo ante el *Prometeo* de Esquilo

Como se ha señalado en el apartado anterior, la repercusión del *Prometeo* de Esquilo va a estar directamente relacionada con sus traducciones, aunque también queda vinculada a la tradición literaria, política y social que tiene el personaje del titán en el imaginario europeo y, por ende, estadounidense. No obstante, al margen del acceso que facilitaba la lengua vernácula, debe considerarse igualmente la posibilidad de que los autores hubieran podido acceder a la obra del trágico en griego antiguo, o en alguna de las traducciones latinas proporcionadas desde la Antigüedad, un hecho que, no sólo era frecuente, sino que además estaba dotado de un fuerte simbolismo académico y cultural. Este será el caso de los dos autores que aquí se estudian: Henry David Thoreau y Menéndez Pelayo, lo que motiva y justifica esta comparación.

Henry David Thoreau (1817-1862) fue ampliamente reconocido en los Estados Unidos como ensayista, filósofo, poeta y naturalista. Su obra, imbuida por el pensamiento del Transcendentalismo americano, ha llegado hasta nosotros conservando una gran actualidad. Su interés por los clásicos grecolatinos ya había quedado reflejado en su obra *Walden; or Life in the Woods*, donde él mismo los define como “the noblest recorded thoughts of man”<sup>12</sup>. Thoreau, además, insta a sus lectores a acercarse a los clásicos en su lengua original, lo que considera un excelente ejercicio de superación personal:

---

<sup>10</sup> En 1759 Charlotte Lennox publicó bajo el título *The Greek Tragedy of Father Brumoy* la traducción de la obra francesa *Le Théâtre des Grecs* (1730), del jesuita Pierre Brumoy. En ella se incluía la traducción de algunos fragmentos del *Prometeo* de Esquilo, pero la tragedia no llega a estar completa, y por esta razón generalmente no se incluye entre las traducciones. La traducción de Potter, en prosa, se incluye en una edición completa de las siete obras de Esquilo. Hay también una traducción anónima que data de 1822. En el listado ofrecido se ha señalado sólo el año de la primera publicación. Algunas de estas traducciones tienen reediciones en años posteriores. Para una relación más detallada de las traducciones del *Prometeo* de Esquilo, vid. ANDRÉ WARTELE, *Bibliographie Historique et Critique d'Eschyle et de la Tragédie Grecque: 1518-1974*, Paris, Les Belles lettres, 1978, p. 638.

<sup>11</sup> Para la traducción de la obra de Esquilo en español, vid. MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “Primeras traducciones de los trágicos griegos en lengua castellana”, *Florentia iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica*, 18, 2007, pp. 69-112 y RAMIRO GONZÁLEZ DELGADO & MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ, “La tragedia griega: Esquilo, Sófocles y Eurípides”, *La Historia de la Literatura Grecolatina durante la Edad de Plata de la Cultura Española (1868-1936)*, en García Jurado, González Delgado y González González (eds.), Málaga, Analecta Malacitana, Universidad de Málaga, 2010, pp. 177-195.

<sup>12</sup> HENRY DAVID THOREAU, *Walden & On the Duty of Civil Disobedience*, Rockville, Maryland: Arc Manor, 2007, p. 63.

The student may read Homer or Aeschylus in the Greek without danger of dissipation or luxuriousness, for it implies that he in some measure emulate their heroes, and consecrate morning hours to their pages. (...) The modern cheap and fertile press, with all its translations, has done little to bring us nearer to the heroic writers of antiquity. (...) It is worth the expense of youthful days and costly hours, if you learn only some words of an ancient language, which are raised out of the trivialness of the street, to be perpetual suggestions and provocations. (...) Men sometimes speak as if the study of the classics would at length make way for more modern and practical studies; but the adventurous student will always study classics, in whatever language they may be written and however ancient they may be. (...) Those who have not learned to read the ancient classics in the language in which they were written must have a very imperfect knowledge of the history of the human race<sup>13</sup>.

Cuando Thoreau decide emprender la tarea de traducir a la lengua inglesa el *Prometeo* de Esquilo, sin duda es consciente de las muchas connotaciones que había adquirido la figura del titán en su época y en su país. Pero su acercamiento al trágico griego también está impregnado de su propia mirada personal. Al igual que Mary Shelley (que en el prefacio del poema de su marido, *Prometheus Unbound*, destacó la “sublime majestuosidad” del “padre la tragedia griega”<sup>14</sup>), Thoreau percibió la pureza de sentimiento y la sinceridad que Esquilo transmitía en su obra: “Aeschylus had a clear eye for the commonest things. His genius was only an enlarged common sense. (...) His sublimity is Greek sincerity and simpleness, naked wonder which mythology had not helped to explain”<sup>15</sup>. Pero, en lo que se refiere a la simbología política que fue adquiriendo el titán a lo largo de los siglos, el acercamiento de Thoreau al personaje de Prometeo gira en torno a dos motivos centrales en la obra del norteamericano: el deber de la desobediencia civil y la figura del soldado. El primer motivo lo desarrolló ampliamente Thoreau en su ensayo *Resistance to Civil Government* (1849), también conocido como *Civil Disobedience*, una obra que llama a la rebelión del ciudadano ante las tiranías cometidas por los mandatarios. El propio Thoreau fue encarcelado por negarse a pagar sus impuestos, como oposición a la Guerra de México y la todavía presente esclavitud en los Estados Unidos. La obra de Thoreau tuvo una amplia repercusión, y se convirtió en uno de los textos fundacionales del Anarquismo. Esta actitud revolucionaria, tan acorde también con el momento histórico que le tocó vivir, está estrechamente relacionada con la imagen del soldado, que en el ideario de Thoreau se convirtió en una metáfora central de la valentía y el coraje que él mismo promulgaba en sus tratados<sup>16</sup>. La imagen del soldado, junto con la de Prometeo, son las que precisamente despiertan el interés de Thoreau por Esquilo, que, además de poeta trágico, había combatido en la famosa batalla de Maratón, como dicta su

<sup>13</sup> Idem, *ibidem*, pp. 62-64.

<sup>14</sup> Así se refiere a Esquilo Mary Shelley en el prólogo que escribió al poema dramático de su marido Percy B. Shelley, *Prometheus Unbound* (1818).

<sup>15</sup> HENRY DAVID THOREAU, *Journal: The Writings of Henry David Thoreau*, vol. 1 (1837-1844), Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1981 (entrada de diario, 26 de Enero 1840).

<sup>16</sup> ROBERT RICHARDSON, *Henry Thoreau: a Life of a Mind*, Londres, University of California Press, 1986, pp. 69-71.

epitafio y como el propio dramaturgo quería que se le recordara<sup>17</sup>. La traducción que emprendió Thoreau del *Prometeo* de Esquilo, por tanto, no fue un mero ejercicio literario, sino una verdadera declaración de principios filosóficos con los que Thoreau se sentía profundamente comprometido.

A diferencia de Thoreau, Menéndez Pelayo no inicia la traducción del *Prometeo* de Esquilo por iniciativa propia, sino a partir de la propuesta de su amigo Juan Valera, que sugiere al santanderino traducir a alimón la obra completa de Esquilo. Menéndez Pelayo cumple con su parte, y termina las traducciones de *Prometeo* y de *Los siete contra Tebas*; sin embargo, Valera da excusas a su amigo, hasta finalmente dejarle a él todo el trabajo de traducir las obras, limitando su aportación a la redacción del prólogo<sup>18</sup>. Ante esta situación, Menéndez Pelayo decide publicar los dos textos que él había traducido, que se incluyen en su obra *Odas, Epístolas y Tragedias* (Imprenta de A. Pérez Dubrull, Madrid, 1883).

Valera piensa en el proyecto de la traducción de Esquilo como “algo que ni siquiera se soñó jamás en España”<sup>19</sup>, consciente de que en este país todavía no existía ninguna versión de este trágico. Este reto, sin duda, debió de animar sobremanera al joven Menéndez Pelayo, que en seguida se puso manos a la obra. Con ello estaba también alimentando su interés por la literatura grecolatina, que se retrotrae hasta sus años de colegio. Allí conoció a su profesor de latín Francisco María Ganuza<sup>20</sup>, que le despertó su vocación por los clásicos. Después continuó estudiando en la Universidad de Barcelona, donde perfeccionó su latín; pero no fue hasta que se trasladó a la Universidad Central de Madrid cuando empezó a aprender griego. Y aunque también pasó por la Universidad de Valladolid, se doctoró finalmente en Madrid con una tesis sobre *La novela entre los latinos*. Con esta formación, que continuó aumentando con sus constantes visitas a las diferentes bibliotecas de la capital, Menéndez Pelayo emprendió varios proyectos relacionados con la filología clásica, como traducciones y prólogos a obras señeras que empezaban a darse a conocer en España. En 1877 se encarga de coordinar la colección de Luis Navarro *Biblioteca Clásica*, con la que se pretendía acercar los grandes autores al público. Y aunque llegó a tener problemas con los

---

<sup>17</sup> “The very word *soldier* still conveyed in 1839 the courage and self-reliance of the American militiaman of the Revolutionary era – the grandfathers of Thoreau’s generation, rather than the uniform unit who has lost his individuality in the modern war machine. In addition, Thoreau had been reading Aeschylus, and had not missed the fact that the greatest of Greek dramatists was prouder of having fought at Marathon than of having written *Prometheus Unbound*” (ROBERT RICHARDSON, *Henry Thoreau: a Life of a Mind*, Londres, University of California Press, 1986, p. 70).

<sup>18</sup> Con respecto al intercambio epistolar entre Menéndez Pelayo y Juan Valera sobre la traducción del *Prometeo* de Esquilo, vid. GARCÍA JURADO, HUALDE PASCUAL, *Juan Valera*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, pp. 43-52.

<sup>19</sup> Carta de Valera a Menéndez Pelayo, recogida por FRANCISCO GARCÍA JURADO, HUALDE PASCUAL, PILAR, *Juan Valera*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, p. 43.

<sup>20</sup> Sobre la formación de Menéndez Pelayo en los estudios clásicos, vid. CRISTINA MARTÍN PUENTE, “Marcelino Menéndez Pelayo y los Estudios Clásicos”, *La Historia de la Literatura Grecolatina durante la Edad de Plata de la Cultura Española (1868-1936)*, García Jurado, González Delgado y González González (eds.), Málaga, Analecta Malacitana, Universidad de Málaga, 2010, pp. 239-267.

ultraconservadores, que le acusaron de propagar el paganismo, Menéndez Pelayo no cejó en su empeño de difundir los clásicos grecolatinos, que empezaban a ser minusvalorados, dentro del sistema educativo español y como referentes literarios<sup>21</sup>. En todo momento supo, además, combinar esta defensa de los estudios clásicos con un encendido espíritu romántico, algo que José Manuel Pabón atribuía a la influencia de la estética alemana, “porque sólo en las concepciones de esta escuela se hacen enteramente compatibles helenismo y romanticismo”<sup>22</sup>.

#### 4. Comparación de las traducciones del *Prometeo* de Esquilo realizadas por Thoreau y Menéndez Pelayo

Obviando el hecho de que fueron escritas en distintas lenguas, las traducciones del *Prometeo* de Esquilo que llevaron a cabo Menéndez Pelayo y Thoreau tienen algunas diferencias de estilo que merece la pena señalar<sup>23</sup>. Una de las principales causas de estas diferencias se debe al texto del que partieron los dos escritores: el original en griego en el caso de Thoreau, y una traducción latina por parte de Menéndez Pelayo (concretamente, como señaló J. M. Pabón<sup>24</sup>, la de E. A. J. Ahrens, versión bilingüe griego-latín publicada en 1846).

Para la comparación de las traducciones se ha escogido el momento en que Prometeo enumera los múltiples conocimientos que él mismo proporcionó a los seres humanos – un pasaje significativo en la obra, donde se incide en el papel del titán como beneficiario de los hombres:

No atribuyáis a hastío ni a soberbia //	Think not indeed through weakness or through pride //
Este silencio mío. Los pesares, //	That I am silent; for with the //
La ingrata afrenta, el corazón me muerden. //	consciousness I gnaw my heart, //
¿No me deben su imperio y su grandeza //	Seeing myself thus basely used. //
Esas nuevas deidades? Pero callo, //	And yet to these new gods their shares //
Pues que ya lo sabéis. Deciros quiero //	Who else than I wholly distributed? //
Cómo al hombre ignorante he conducido //	But of these things I am silent; for I //
A prudencia y razón. Ojos tenían, //	should tell you //
	What you know; the sufferings of //
	mortals too //
	You've heard, how I made intelligent //

<sup>21</sup> Entre sus estudios sobre los clásicos grecolatinos, destacan *Horacio en España* (1877), *Traductores españoles de la Eneida* (1879), *Traductores de las Églogas y Geórgicas de Virgilio* (1879), la traducción de *Obras completas de Marco Tulio Cicerón* (1881-1884), y la *Bibliografía hispano-latina clásica* (1902).

<sup>22</sup> JOSÉ MANUEL PABÓN, *Menéndez Pelayo y la poesía clásica*, Madrid, 1957, p. 25 (conferencia pronunciada el 1 de diciembre de 1956).

<sup>23</sup> Las referencias completa de las obras estudiadas son: Esquilo, *Prometheus Bound* (traducción de Thoreau), New York, R. Maret, 2007; Esquilo, *Prometeo* (traducción de Menéndez Pelayo), en *Odas, Epístolas y Tragedias*, Alicante, Biblioteca Miguel de Cervantes, 2001. URL: <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12032744228928273543435/p0000004.htm?marca=prometeo>.

<sup>24</sup> JOSÉ MANUEL PABÓN, *Menéndez Pelayo y la poesía clásica*, Madrid, 1957, p. 27 (conferencia pronunciada el 1 de diciembre de 1956).

Pero sin ver; oyendo, no escuchaban; //	And possessed of sense them ignorant before. //
A las sombras, de un sueño semejantes, //	But I will speak, not bearing any grudge to men, //
Siempre al acaso obraban. Ni en el suelo //	But showing in what I gave the good intention; //
Con ladrillo o con piedra construían //	At first, indeed, seeing they saw in vain, //
Sus fábricas; moraban so la tierra, //	And hearing heard not; but like the forms //
Escondidos en antros tenebrosos, //	Of dreams, for that long time, rashly confounded //
Cual ágiles hormigas. Del invierno, //	All, nor brick-woven dwellings //
Primavera florida, o del estío //	Knew they, placed in the sun, nor wood-work; //
Frugífero, las señas no alcanzaban. //	But digging down they dwelt, like puny //
Todo les era igual. Mas yo enseñeles //	Ants, in sunless nooks of caves. //
A distinguir el orto y el ocaso //	And there was nought to them, neither of winter sign, //
De las estrellas; inventé los números, //	Nor of flower-giving spring, nor fruitful //
Arte divina; les mostré las letras, //	Summer, that was sure; but without knowledge //
Y la memoria, madre de las musas, //	Did they all, till I taught them the risings //
Su mente iluminó. Sujeté al yugo //	Of the stars, and goings down, hard to determine. //
Las bestias, que el trabajo de los hombres //	And numbers, chief of inventions, //
Mucho aliviaron; antepuse al carro //	I found out for them, and the assemblages of letters, //
Freníferos corceles, de pomposo //	And memory, Muse-mother, doer of all things, //
Ornamento arreados. Lancé al ponto //	And first I joined in pairs wild animals //
Las velívolas naves con remeros. //	Obedient to the yoke; and that they might be //
¡Yo, que inventé las artes para el hombre, //	Alternate workers with the bodies of men //
No encuentro hoy arte alguna que me salve! //	In the severest toils, harnessed the rein-loving horses //
	To the car, the ornament of over-wealthy luxury. //
	And none else than I invented the sea-wandering //
	Flaxen-winged vehicles of sailors. //
	Such inventions I wretched having found out //
	For men, myself have not the ingenuity by which //
	From the now present ill I may escape. //

Nótese que ambos traductores han escogido el verso para traducir la tragedia de Esquilo. En el caso de Menéndez Pelayo esto supone una novedad (recuérdese que no existían hasta entonces traducciones del *Prometeo* al español, y que Brieva Salvatierra publicó la suya en prosa en 1880); no es así en el caso de Thoreau, que contaba ya con los precedentes de, por lo menos, Morell, Medwin, Barret-Browning, Fox y Call. No obstante, en ninguno de los dos casos los traductores han intentado crear algún tipo de rima en la lengua meta, optando ambos por el verso libre.

La traducción de Thoreau resulta bastante literal con respecto a su original griego<sup>25</sup>. Por lo general, Thoreau escoge palabras que reflejan fielmente los términos griegos, evitando metáforas innecesarias o circunloquios que alargarían el verso (por ejemplo, “συννοία” (v. 437): “with consciousness” –frente a otras opciones, como “painful thoughts”, escogida por Smyth en la edición de Loeb de 1922). Esta fidelidad con el original se percibe también en la creación de nuevas palabras a través de composición, que Thoreau intenta respetar – utilizando guiones si es necesario (“μουσομήτορ’ ἐργάνην” (v. 461): “Muse-mother, doer of all things”; “θαλασσόπλαγκτα” (v. 467): “sea-wandering”). Siguiendo este mismo criterio, mantiene igualmente, en la medida de lo posible, las oraciones de participio, muy frecuentes en griego; utiliza para

<sup>25</sup> Para este estudio se ha seguido la edición en griego de Herbert Weir Smyth (Esquilo, *Prometheus*, HERBERT WEIR SMYTH (ed.), Londres-Nueva York, Harvard University Press, 1922).

ello otras oraciones de participio o sintagmas nominales, evitando recurrir a largas oraciones subordinadas (“σφας νηπίους ὄντας” (v. 443): “them ignorant before”; “βλέποντες ἔβλεπον μάτην, κλύοντες οὐκ ἤκουον” (v. 447-448): “seeing they saw in vain, // and hearing heard not”; “τοιαῦτα μηχανήματ’ ἐξευρών τάλας // βροτοῖσιν, αὐτὸς οὐκ ἔχω σόφισμ’...” (v. 469-470): “such inventions I wretched having found out // for men, myself have not the ingenuity...”). Se puede observar también un intento por mantener la traducción de los versos en paralelo con el texto original, lo que a veces implica un cambio en el orden de palabras habitual de la lengua inglesa (“κατόρυχες δ’ ἔναιον ὅστ’ ἀήσυροι // μύρμηκες” (v. 452-453): “but digging down they dwelt, like puny // ants”). Con todos estos recursos Thoreau logra reflejar la condensación de la expresión propia de un idioma como el griego antiguo.

Frente a la traducción de Thoreau, la traducción de Menéndez Pelayo es mucho más libre. Incluso teniendo en cuenta que éste último partió de la versión latina de Ahrens, parece que en varias ocasiones opta por distanciarse del original, también en aquellas partes donde el latín había sido casi literal con el griego. Se observa, en primer lugar, que en la traducción española Menéndez Pelayo ha prescindido de algunos versos o sintagmas, que servían de nexos entre dos ideas, o que completaban algo ya dicho: partes del texto como “ὄρῶν ἐμαυτὸν ὄδε προυσελούμενον” (v. 438) (en la versión latina de Ahrens, “quum me ita contumeliose afflictum videam”) o “τὸν μακρὸν βίον” (v. 449) (en latín, “longo tempore”) han sido totalmente omitidas. Otras partes han quedado muy sintetizadas: “τὰν βροτοῖς δὲ πῆματα // ἀκούσαθ’, ὅσ σφας νηπίους ὄντας τὸ πρὶν // ἔννοους ἔθηκα καὶ φρενῶν ἐπηβόλους” (vv. 442-444) (latín: “verum quae in hominibus mala fuerunt // ea percipite, quomodo illos, quum insipientes antea essent, prudentes intelligentiaeque compotes reddiderim” se ha traducido como “cómo al hombre ignorante he conducido // a prudencia y razón”). Sin embargo, otras palabras se traducen utilizando más de un término: es el caso de συννοία (v. 437) (latín: “cogitatione”): “los pesares, la ingrata afrenta”. Tampoco la particular creación de palabras de Esquilo es tenida en cuenta por Menéndez Pelayo, que traduce “μνήμην ἀπάντων, μουσομήτορ’ ἐργάνην” (v. 461) (latín: “memoriamque omnium musiparentem (ingeniosam) effectricem”) y “θαλασσόπλαγκτα” (v. 467) (latín: “pontivaga”) por “Y la memoria, madre de las musas, su mente iluminó” y “ponto”, respectivamente. En definitiva, la traducción de Menéndez Pelayo presta más atención al contenido que a la forma, al sentido global que a la fidelidad con el texto de Esquilo. Este hecho ya fue señalado por José Manuel Pabón, quien, en su conferencia “Menéndez Pelayo y la poesía clásica” (1957), admite que esta versión castellana “se hace cogiendo los pasajes en bloque con su sentido general, sin reparar en pormenores, sistema condenado explícitamente (...) por el propio Menéndez Pelayo; en consecuencia, hay una larga cadena de omisiones y de fugas de matices del original”<sup>26</sup>. Tal vez esto se deba a algunos factores sugeridos por el propio Pabón, como la juventud de Menéndez Pelayo, los múltiples trabajos que le ocupaban entonces, su todavía poca familiaridad con la lengua griega, pero, sobre todo, su falsa creencia de que

<sup>26</sup> JOSÉ MANUEL PABÓN, *Menéndez Pelayo y la poesía clásica*, Madrid, 1957, p. 29 (conferencia pronunciada el 1 de diciembre de 1956).

el latín de Ahrens podía captar fielmente y con exactitud la esencia de la obra de Esquilo. Con todo, no debe dejar de reconocerse el mérito del erudito al enfrentarse a una tarea como la traducción de esta obra, con la que consiguió acercar el clásico griego a las letras castellanas, sin contar con ningún precedente anterior.

## 5. Conclusiones

Como se ha podido observar a lo largo de este artículo, el mito de Prometeo, y en concreto la versión que de él surge a partir de la tragedia de Esquilo, ejerce una gran seducción entre los autores del siglo XIX. Para demostrarlo, se ha comparado el acercamiento a este mito y a esta obra de dos destacados escritores del momento: el norteamericano Henry David Thoreau y el español Marcelino Menéndez Pelayo. Ambos estaban inmersos en el espíritu romántico que reivindicó el simbolismo del titán; pero, al margen de esta fascinación común, Thoreau y Menéndez Pelayo tuvieron también intereses personales que les llevaron a emprender la tarea de traducir, cada uno en su idioma, la tragedia de Esquilo. La comparación de ambas traducciones ha permitido observar que, más allá de las diferencias, ambos lograron su objetivo: rescatar el espíritu de Esquilo y acercarlo al público lector del siglo XIX, que era capaz de encontrar muchas afinidades en el infortunio del titán.

Como ha señalado García Gual en su estudio sobre este personaje, Prometeo “es, fundamentalmente, un mito romántico, o mejor dicho, un mito que los románticos han sentido con peculiar intensidad”<sup>27</sup>. Y así lo sintieron Thoreau y Menéndez Pelayo, que hicieron suyas las quejas de Prometeo y su desafío a los dioses. Separados por un océano, ambos escritores volvieron la mirada al mismo autor y a la misma obra de la Grecia antigua, seducidos por la actualidad que tenían para ellos. Y nos mostraron así que cada traducción era también un modo de tradición, una manera personal y única de transmitir la herencia de los clásicos, que ahora quedaba teñida por su particular lectura de la tragedia de Prometeo.

**ABSTRACT:** During the Romanticism the figure of Prometheus went beyond its mythological frame and became a symbol of the new aesthetical and ideological trends that started to emerge in this time. The homonymous play of Aeschylus became a text of reference for the Romantic writers, who regarded it as a reflection of their concerns and their aspirations. The North-American essayist Henry David Thoreau and the Spanish academician Marcelino Menéndez Pelayo also felt engaged by the Greek play, and each of them wrote a translation of *Prometheus*, into English and into Spanish respectively. The comparative study of Thoreau's and Menéndez Pelayo's translations, as well as the relevance of this literary choice in each case, will allow to show the alluring effect of this classical playwright in the literature of Romanticism, trespassing both national and linguistic frontiers.

**KEY WORDS:** Prometheus; Romanticism; Translation.

---

<sup>27</sup> CARLOS GARCÍA GUAL, *Prometeo, mito y tragedia*, Pamplona, Ediciones Peralta, D. L., 1979, p. 197.